

6 de diciembre de 1960.

Querida Josefina:

Recibí "Del espíritu de paz" que tuviste la amabilidad de enviarme, tu pequeño gran libro, hoy de más actualidad que nunca, porque si bien es cierto su enseñanza en cualquier época hubiera sido oportuna, pues siempre hubo un lugar en la tierra donde se combatiese, hoy esta guerra mundial que nos acecha tendría consecuencias imprevistas, inclusive un probable fin del mundo, que dicho sea de paso está anunciado en las Sagradas Escrituras (de manera que no tan imprevistas).

Ese episodio apocalíptico revelado en escrituras de San Juan, te diré con franqueza, desearía coincidiese con la última hora que el destino me mande. Me preocupa la muerte por el misterio del más allá, pero la odio cuando pienso que después de mí seguirá el muerto su progreso. ¡Con lo que me hubiese gustado ir a la luna, viajar por los espacios siderales y hacer escalas en los planetas!

Vuelvo a tu libro. Hay en él como oraciones de un sublime misticismo. "Oh, Dios, haz que haya paz. Fue la paz que es gracia de las gracias sea el sueño de oro de todos los hombres, que la paz llegue hasta los que no quieren paz, como vence la aurora de la noche".

De trozos como éste llenos de poesía está sembrado el libro. ¡Cuánta idealidad en sus páginas! Pero ¡ay! ¡cuántas utopías! Te quejas de que la humanidad haya hecho del oro su ídolo, que haya puesto de lado el sublime concepto de San Francisco amando apasionadamente la pobreza. En verdad no dejó en ti huella alguna la metafísica del oro, de la Muerte del Cisne, cuyo autor tan a fondo estudiaste.

Tu libro está muy bien compuesto; los conceptos se suceden en él conllevados de la mano en perfecta armonía, persiguiendo la finalidad que te propusiste. Está escrito en forma concisa y elegante. Tus citas son originales, sorprendidas y de buen gusto, fruto de una linda erudición, de una cabeza bien poblada a quien gobierna un “genie de l’apropo” que indudablemente posees. En suma un gran libro de pocas pero enjundiosas páginas, cuyo envío mucho te agradezco por el placer que me dio su lectura y por la ocasión que me proporciona el felicitarte tan sinceramente.

Recibe mis afectuosos recuerdos.

Luis Varela Acevedo.